

mortalizaron con una muy reñida y señalada victoria las montañas solitarias de las Cruces; ¿será preciso recordar que activos, constantes, incansables, siempre perseguidos, y llevando casi siempre el honor del vencimiento, improvisaron ejércitos, distribuyeron importantes y acertadas comisiones, y que con una prevision admirable, eligieron otros no menos entendidos caudillos que sostuvieran en lo futuro la buena causa con igual bizarria y buen éxito? No, ciertamente no es eso necesario, todos lo sabemos, y basta lo dicho para que su memoria sea gloriosa y eterna.

Paréceme, ciudadanos, que el sencillo relato que acabo de hacer de las aciagas circunstancias que rodeaban á México en el año memorable de mil ochocientos diez, de la prepotencia que entonces gozaba España su opresora, de los casi nulos elementos con que en tal época contó Hidalgo para hacer independiente á nuestra adorada patria, y de las dificultades que por todos aspectos presentaba tal hecho, no pueden ser desmentidos de modo alguno, porque es el cuadro compendiado de la historia de tal tiempo. Paréceme asimismo, que ese mismo sencillo relato, pone á la vista sin esfuerzo ni ponderacion alguna, la magnitud de la empresa acometida por aquellos hombres admirables, las casi insuperables dificultades que la rodeaban, y los positivos y preciosos bienes que envolvia; luego si el heroísmo consiste en acometer semejantes empresas, en arrostrar tales dificultades, y en proporcionar á las naciones tan estimables bienes, convendrán aun los mas ilusos y preocupados contra nuestras glorias, en que el inmortal y jamas bien ponderado Hidalgo y sus insignes y magnánimos colaboradores, están colocados con suma razon y sobrada justicia, en el catálogo distinguido de los hombres heroicos y eminentes.

Iva ya á dar por terminado mi discurso, pero una idea amarga atraviesa mi corazon en estos momentos, y lo punza y atormenta como con una daga aguda y cortante, y tal idea no creo conveniente ocultarla, al sorprenderme y llenarme de tristeza en este día de regocijo nacional.... ¡Ah! Es nuestra desunion, esa funesta discordia que nos está devorando hace treinta años, y que esterilizando los esfuerzos de nuestros heroicos padres, no deja desarrollar los bienes que nos legaron. Es la conviccion que me tortura al considerar que nuestra patria, que nos es tan cara, no puede ser feliz devorada por esa furia. Permitidme! ó mexicanos, que á nombre de esa misma patria, y á nombre tambien de los inmortales héroes, cuya conmemoracion hoy celebramos, os exhorte á la union.

Ciudadanos que estáis por las ideas nuevas, y que lleváis el pendon de la libertad y del progreso, sin abandonar ese camino glorioso en verdad, pero sembrado de amarguras, y que suele á veces conducir al martirio, huid de toda exajeracion que haciendo infructuosos vuestros trabajos, pon-

ga en peligro vuestra hermosa causa. Ceñid vuestro programa á plantear en la República las reformas útiles, necesarias, y cuya justicia comprenda la multitud. Tened siempre presente, que no hay nacion en el mundo, en que no se hallen arraigadas ideas invencibles, ahora se funden en las mas sublimes y preciosas verdades; ahora en una muy profunda y firme preocupacion; y no olvidéis que hay un tiempo, en que aun las preocupaciones de los pueblos han de respetarse, y es aquel en que dominando todavía la duda, una inmensa mayoría las apoya.

Ciudadanos que sostenéis las ideas políticas de un pasado cuya ruina es inevitable, ceded prudentemente al espíritu del siglo, cuyos avances es imposible contener, ceded en todo aquello que bajo un exámen imparcial de vuestras conciencias, se demuestre justo y conveniente. No hagáis una oposicion sistemática á toda idea nueva sin distincion alguna, tan solo porque pugnen con algunas de las antiguas, y convencéos de que el tiempo, salvo lo divino, todo lo envejece y todo lo renueva, y que es una ley invencible de la naturaleza, que lo viejo ceda constantemente á lo nuevo.

Ciudadanos del presente y del pasado, todos patriotas, todos amantes del bien, que camináis á un propio fin, hacer feliz á la nacion aunque por diversos caminos, acercáos los unos á los otros, abandonando todo cuanto sea exajerado, y cediendo en aras de la patria, cuya felicidad anheláis, alguna parte de los respectivos principios que sostenéis. Sí, conciudadanos, nada de alucinacion, el primer bien que hoy necesita la Republica mexicana es la union, porque ciertísimamente esta es la primera y mas sólida base en que se afirma el bienestar de las naciones, y bien merece este objeto grande, que algo se sacrifique para alcanzarlo. ¿Y se logrará esto si los dos considerables partidos en que positivamente se encuentra dividida nuestra patria, se dejan cegar por las pasiones, y se proponen á todo trance defender á fuego y sangre, no solo sus respectivos principios políticos, sino aun sus apasionadas exajeraciones? Evidentemente no. La union solo puede hallarse en cesiones mútuas, de buena fé, y no con el reprobado fin de ganar una victoria efimera, para destruir mañana lo que se pactó hoy.

Pero si os parece absurda é impracticable la política de mútuas cesiones, decidme ¿no será mayor absurdo fundar la dicha y bienestar de la nacion en una perpétua y eterna guerra? ¿Podrá haber quien crea de buena fé, que la nacion puede lograr su felicidad devorada por una furia tan destructora? ¿Hay acaso quien se persuada que la fuerza brutal de las armas, puede lograr el imperio sobre las ideas? ¿Podrá, por último, concebir un buen patriota, el bárbaro proyecto, de destruirnos los mexicanos los unos á los otros, hasta convertir nuestro territorio en un inmenso cementerio, donde los sepuleros sean para siempre silenciosos depositarios de los

VER "DISCURSO" de DON
PRÓSPERO MARÍA ALARCÓN,
(págs 47 a 51)

principios políticos que cada uno sostenga? A clara luz, esto no puede ser, porque eso sería la muerte de la patria, y fundar en esto su felicidad, no hay duda que es el mayor y mas grande de los absurdos.

Luego si la prudencia y no la guerra ha de hacer la dicha de la patria, y esta es la que buscan todos los mexicanos, cualquiera que sea el bando político á que pertenezcan, preciso será prepararnos á sacrificar en aras de la patria toda pasión ó intereses personales, para lograr una concordia feliz.

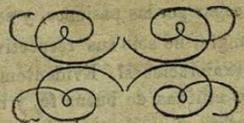
¿Queréis un programa que nos guíe en esa union? ¿Un programa que haga positivamente la felicidad de México, y que no pueda repugnar partido alguno, porque está fundado en tres bases que aunque son antiguas, son tambien muy nuevas por ser principios de eterna verdad?

Héla aquí en estas tres palabras, que cada una encierra un vasto Océano de positiva dicha: Catolicismo, Libertad, Fraternidad.

Hé concluido, conciudadanos, y solo os ruego me permitáis añadir cuatro palabras.

La desunion es la ruina y el vilipendio de la patria. La union, su felicidad y su gloria.

PATRIOTAS MEXICANOS: ESCOJED.



NOTA: No se insertaron en el lugar correspondiente, la Oracion fúnebre del M. R. P. Fr. Luis Mogrovejo y las Poesias que se citan en la Introduccion, por no haberse conseguido de sus autores.

VER "DISCURSO" de DON
PRÓSPERO MARIA ALARCÓN,
(págs 47 a 51)



17

DECLAMEN TO
QUE HA DE OBSERVAR
EL
ESGUARDO DIURNO
ESTABLECIDO
POR EL GOBIERNO
DEL DEPARTAMENTO

VER "DISCURSO" de don
PRÓSPERO MARIA ALARCÓN,
(págs 47 a 51)